

# LA CULTURA GITANA<sup>1</sup>

## 1. ¿Cultura gitana o culturas gitanas?

Ya en el tema anterior, a la hora de hablar de la memoria histórica de los gitanos, hacíamos referencia a la diversidad cultural existente entre los distintos grupos gitanos, fruto de su carácter nómada. Sirva esta interrogante que abre el apartado para situar lo que viene a continuación.

¿Podemos hablar realmente de una cultura gitana, como de un todo complejo que diferencia a esos grupos sociales que se autodenominan o son denominados "gitanos" de otros grupos humanos? ¿Y si es así, es posible hacerlo en referencia a unos patrones comunes a todos esos grupos gitanos?

Como podemos ver, a poco que conozcamos a gitanos de distintas regiones y países, no son cuestiones fáciles de contestar. Por poner sólo un ejemplo, incluso entre provincias tan cercanas como Granada y Almería, el llamado "rito del pañuelo" de la boda gitana contiene diferencias significativas.

Ello no impide, sin embargo, que podamos encontrar una serie de rasgos comunes entre los distintos grupos gitanos, que podemos considerar como "núcleo" de una cultura compartida. Pero, ¿cuál es ese núcleo?

En palabras de Agustín Vega Cortés, *"para los gitanos lo que conforma la cultura es la lengua, las leyes gitanas y el compendio de tradiciones, costumbres y ritos y expresiones artísticas que el conjunto de los gitanos reconocen y aceptan como propias, en la medida en que son expresiones de su vida cotidiana"*.<sup>2</sup>

Al hilo de esta definición y del enfoque dado a estas páginas desde el inicio, me parece que es importante intentar acercarnos a la cultura gitana intentando ver qué piensan los gitanos sobre la misma, cómo se ven a sí mismos, en qué rasgos se reconocen como partícipes de una misma fuente y tradición. En una palabra, qué elementos se reconocen, de forma consciente, como comunes a los distintos grupos gitanos.

Algo de todo ello es lo que intentaré describir a continuación, fruto de las largas conversaciones mantenidas con gitanos de distintos lugares. Y en especial de las aportaciones de **Ricardo Borull**, con quien he tenido el gusto de compartir sesiones de formación, precisamente sobre este tema.

A fin de sistematizar un poco los contenidos, me apoyaré en un folleto realizado hace unos años desde la Asociación de Enseñantes con Gitanos de Toledo, titulado **Somos así**, donde se expresa de forma sintética todo aquello que de común sienten tener los gitanos entre sí.

## 2. Somos un pueblo nómada

### 2.1. "Somos un pueblo sin territorio, en movimiento permanente..."

<sup>1</sup> Tomado del libro: «Minorías étnicas: gitanos e inmigrantes» de Humberto García González-Gordon y otros. Editorial CCS. Madrid, 1996. Pgs. 48-64.

<sup>2</sup> VEGA CORTÉS, Agustín. Los Gitanos en España. Edita Jóvenes contra la Intolerancia. Zafra. 1994.

A pesar de que hay autores que defienden la necesidad de un dominio sobre un territorio concreto, por parte de un grupo, para poder ser considerado como pueblo, no hay unanimidad al respecto.

Por tanto, podemos considerar a los gitanos como un pueblo cuyo referente, precisamente, es la ausencia de un territorio fijo, estable. No en vano, la bandera gitana ostenta, como colores, el celeste y el verde, en alusión a los límites de la "patria" gitana: el azul del cielo por techo y el verde de los campos por suelo. Y en el centro, la rueda de un carro, en clara referencia al aspecto nómada, por un lado, y a la rueda de la bandera de la India -país de origen-, por otro.

Un aspecto éste, que condiciona toda una manera de ver y entender la vida. Donde los valores están en función de la disponibilidad y facilidad para el viaje y, por tanto, lo transitorio, cobra una especial relevancia.

Donde es más importante tener un buen medio de transporte (un buen "carro", ya sea de los de antes o de los de ahora) que una buena vivienda, ya que ésta no tiene mas valor que el de procurarnos cobijo de manera circunstancial.

El "hogar", pues, no está vinculado a cuatro paredes y un techo, sino al grupo reunido en torno al fuego del campamento. La "sabiduría" no se adquiere por los estudios y la lectura, sino por la experiencia de entrar en contacto, una y otra vez, con pueblos, paisajes, personas, costumbres y modos de ser diversos, por haber "corrido mundo".

## **2.2. ...Sólo ahora hemos interrumpido el viaje".**

Hay, sin embargo, conciencia -al menos en España- de que ese nomadismo es algo que se acaba, que el viaje se ha interrumpido.

Paralelo a ese nomadismo, existió también, y sobre todo en Andalucía, la larga experiencia de algunos grupos gitanos (pensemos en los gitanos de Jerez, de Lebrija, de Utrera, del barrio de Triana en Sevilla...) que, aunque minoritarios, se asentaron hace muchos años. Tanto es así, que han llegado a constituir grupos diferenciados, que se autodenominan a sí mismos como gitanos "caseros", en contraposición a los nómadas a los que denominan "andarríos".

Estos grupos constituyen, hoy, el referente de esa gran mayoría que sólo recientemente, apenas a partir de la etapa de desarrollo industrial que siguió a la posguerra civil española, ha dejado el nomadismo.

Borrull suele apuntar al respecto, que este cambio -del nomadismo a la sedentarización- está suponiendo para el pueblo gitano un esfuerzo de adaptación mucho mayor que los que supusieron, para la población de entonces, la Revolución Francesa o la Revolución Industrial. Algo a tener en cuenta, a la hora de esperar rápidas transformaciones y adaptaciones a nuevas formas de vida por parte de ésta población.

## **3. Nuestro origen está en la India y tenemos una lengua común**

### **3.1. "Procedemos de la India, de donde salimos hace más de mil años..."**

Algo, hasta hace poco, desconocido para muchos de los propios gitanos y que, progresivamente, se va admitiendo. Probablemente, gracias al acceso de muchos de ellos a la lectura de escritos e investigaciones que, aunque realizados por no gitanos, ofrecen la necesaria seriedad y fiabilidad.

No nos extenderemos aquí, ya que hemos dedicado un capítulo al origen y la historia de los gitanos. Pero sí incidir en que, a pesar de este desconocimiento, posiblemente fruto de las limitaciones de una cultura ágrafa para remontarse más allá de algunas generaciones de antepasados, -como hemos apuntado ya en el tema anterior- **la sensibilidad e intuición para reconocer al otro como "de los míos", ha permanecido en el tiempo.**

Algo que indudablemente remite a un cierto sentimiento de identidad con el otro y que retrotrae, aunque sea inconscientemente, a un posible origen común.

### **3.2. ... Nuestra lengua, el romanó, hunde sus raíces en el sánscrito".**

Hemos hecho, también ya, referencia al idioma de los gitanos. Parece indudable que, sobre todo el que se utiliza en algunos países del Este de Europa, tiene clara raíces que indican su procedencia del sánscrito.

No obstante, como apuntábamos, en España se fue progresivamente transformando en un dialecto, el **caló**, aunque éste tampoco sea utilizado ya prácticamente por ninguna comunidad gitana, o sólo se haga de forma puntual y fragmentaria, por lo general, para evitar ser entendido por personas ajenas al grupo.

Hay que destacar, sin embargo, la existencia de diversas iniciativas de revitalización o recuperación del caló, así como algún intento de simbiosis entre el caló y la lengua madre, como es la propuesta de **Romanó-Kaló** que hace Juan de Dios **Ramírez Heredia** en la revista I Tchatchipén.

Las argumentaciones para emprender iniciativas como la citada parecen razonables, ya que posibilitarían un uso actual del idioma entre grupos gitanos españoles y de otros países, algo imposible de hacer sólo con el dialecto caló. Y, además, esta posibilidad podría actuar como fuerte motivación para la recuperación de algo tan importante como es el idioma para un pueblo.

## **4. Tenemos leyes y justicia propias**

### **4.1. "Nuestras leyes son orales,...**

La falta de un código de Derecho escrito, no implica su inexistencia. El carácter ágrafo de la cultura gitana, ha dado lugar a un cuerpo de leyes no escritas. Como dice Teresa San Román, "la ley de los payos es algo que padecen pero sólo a veces comparten".

Son considerados como delitos cuestiones tales como el robo o el engaño a otro gitano (algo que es expresado popularmente en el dicho: "entre gitano y gitano no cabe la buenaventura"), el "mentar" a los muertos de otra familia, ocultar que la novia no es virgen y casarse por el rito gitano, abandonar a la familia en trances difíciles, invadir los límites del territorio de una familia "contraria", o delatar a otro gitano ante los payos.

Estos y otros aspectos -no siempre coincidentes entre todos los grupos gitanos-, conforman ese cuerpo de leyes a la que normalmente se cita como "ley" o "ley gitana". Al ser orales, los límites que marcan la diferencia entre lo que es **ley** (regla impuesta, de obligado cumplimiento) y lo que es norma o **costumbre** (práctica de uso común entre los miembros de un grupo), son a menudo difusos.

El incumplimiento de la ley tiene, al igual que en otras culturas, unas sanciones en función de la gravedad del delito. Pueden ir desde la agresión física a la prohibición de pisar determinado territorio o a la expulsión del grupo familiar al que se pertenece (el llamado "destierro").

#### **4.2. ...presididas por los mayores".**

Ante la ausencia de un cuerpo de individuos que imparte justicia, en la cultura gitana son los miembros de más edad, investidos de autoridad, los responsables de hacer cumplir la ley.

No en vano, pues en una cultura de transmisión oral son los ancianos los depositarios de mayor experiencia y "saber" y, por tanto, quienes pueden ser más "justos" a la hora de encontrar salida a los conflictos y transgresiones de la ley.

Esa autoridad no se adquiere simplemente por los años, sino que, además, la persona en cuestión ha de demostrar una probada virtud en referencia al particular código de valores y leyes gitanas. No obstante, en la práctica hay otras maneras de adquirir poder, como pueden ser el nivel económico, las buenas relaciones con los payos, o el tamaño de la familia, como luego veremos.

Los viejos, habitualmente a partir de los 50 años, que detentan la autoridad reciben el tratamiento de "tíos". Tienen la potestad para resolver los conflictos dentro de la propia familia extensa.

En el caso de un conflicto entre familias, pueden existir diversas formas de resolverlo: por el diálogo y entendimiento entre los "tíos" de ambas familias; por la fuerza, especialmente en el caso de que resulte herido o muerto alguno de los implicados; por sentencia de un "consejo de ancianos" integrado por viejos de familias "largas" (con un gran número de miembros varones) ajenas al conflicto.

### **5. Tenemos los elementos que nos identifican como pueblo**

#### **5.1. "Tenemos nuestras costumbres, nuestra lengua, nuestros vestidos, música, fiestas, gastronomía y cultura propias..."**

Hemos hecho ya alusión a cuestiones como la lengua, pero existen, además, todo un conjunto de aspectos comunes a los grupos gitanos que conforman una identidad propia.

El bautismo, la boda, el luto, etc. son **ritos** que si bien, han asumido o van asumiendo en parte formas provenientes del mundo payo, se recrean de manera peculiar, o bien se añaden a lo propiamente gitano. El padrino en el bautismo, por ejemplo, tiene mucho más de contenido social que religioso.

Importa más el compromiso establecido entre "compadres" -que a partir de entonces se llamarán de "usted"- y la atención a las necesidades materiales del niño que su futura educación religiosa.

La boda asume ya, en numerosas ocasiones, el "pasar por la Iglesia", aunque lo realmente importante vendrá después, con el rito del pañuelo (para comprobar la virginidad de la novia) y la posterior exaltación de la "honra" que se hace extensiva, además de a la novia, a toda su familia.

En lo referente a la **música**, existen notables diferencias en cuanto al tipo de música que hacen los gitanos en unos países u otros (flamenco en España, música zíngara en algunos países del Este...). Ahora bien, hay un denominador común entre ellas y es la particular facilidad para recrear las músicas autóctonas de esos países y darles un "toque" propio.

Ese "duende" que, en Andalucía, se expresa a través del quejío profundo del cantaor acompañado por la guitarra flamenca y que en Polonia, Hungría o Checoslovaquia toma la forma de lamento en el arco de un violín o en el vaivén de un acordeón.

**Indumentaria** de colores vivos y calientes, **gastronomía** basada en unos pocos ingredientes, y de simple y rápida elaboración (comprensible para una cultura nómada), generalmente, con un excesivo uso de grasas y fritos, constituyen otros aspectos que identifican a los diferentes grupos gitanos.

**Fiestas**, por lo general tomadas del calendario del país de residencia, pero vividas desde su particular idiosincrasia, constituyen también elementos aglutinantes para diferentes grupos gitanos. La fiesta de San Juan (muy ligada al símbolo del fuego), Romerías como la de Cabra en Córdoba o de Fregenal de la Sierra en Badajoz, o Cofradías y Hermandades del Cristo de los Gitanos, son sólo algunos ejemplos.

## **5.2. ...como el resto de los pueblos del mundo".**

Como ya se ha dicho, el dominio sobre un territorio concreto, no parece ser una cualidad indispensable para "sentirse" pueblo. Alguna vez, he podido oír de labios de un gitano que por qué conformarse con un sólo territorio, cuando -siendo nómada- se pueden tener muchos.

Es, indudablemente, un diferente concepto de dominio al que solemos tener los no gitanos (asociado más al concepto de "propiedad"), pero que muestra, a su vez, mucho más cercanía a los planteamientos ecológicos y de hermandad entre los pueblos, tan de moda hoy en día.

## **6. Para nosotros "vivir" es vivir al día**

### **6.1. "Para nosotros la vida es un viaje que hay que hacer sin apenas maletas..."**

Nuevamente aparece aquí esa particular filosofía de vida que se desprende del nomadismo. Como es lógico, viajar de manera permanente impone el condicionante de ir despojándose de todo aquello que no sea imprescindible, máxime cuando se dispone de poco espacio y de un gran número de miembros en el grupo.

En la medida en que podemos hacer experiencia de ello, resulta asombroso lo poco que es

realmente necesario para vivir. Se trata de ir atendiendo las necesidades del día a día y, por tanto, si mañana surge una nueva necesidad, ya se verá cómo cubrirla.

Si a todo lo dicho se une un particular sentido providencialista, frecuente entre los gitanos, no nos extrañará el que hayan desarrollado a lo largo de la historia determinadas habilidades como la mendicidad, hasta llegar a convertirlas en auténticos "oficios".

Para muchos gitanos, pedir no tiene las connotaciones sociales peyorativas que pueden existir en el mundo payo. Se suele vivir como una manera más, tan digna como cualquier otra, de ganarse la vida. Y para ejercerla, se desarrollan, como en cualquier otra profesión, toda una serie de estrategias y mecanismos que hagan más rentable y productivo el esfuerzo.

Ello hace que, al viajar de un lado a otro, se pueda prescindir de todo lo que no sea necesario para el camino, pues al llegar a un nuevo destino, si hay necesidad de alguna cosa, simplemente se pide.

## **6.2. ...Acumular bienes materiales no nos interesa".**

Todo ese planteamiento, lleva a entender y vivir la propiedad no como afán de acumular y, así, garantizar una "seguridad" en el futuro, sino como un medio para proporcionar bienestar y felicidad en el presente.

No existe, pues, propiamente un sentido del "ahorro". *"Hoy tengo, gasto; mañana, Dios dirá"*. Pero tampoco tiene el enfoque hedonista, derrochador e individualista con que muchas veces se ha interpretado desde fuera.

Para el gitano, no se concibe como posible la felicidad en el presente si ésta no es compartida por todo el grupo, por la familia extensa. Tanto, que un alarde de riqueza, por parte de uno que tiene algún pariente pasando necesidad, llega a ser considerado más como signo de descrédito que de valía ante la comunidad.

Un ejemplo ilustrativo es el caso de los juegos de azar. El ser agraciado en la lotería o los cupones y no repartir las ganancias entre la parentela, suele tenerse por algo propio de payos, pero no de gitanos.

De todo lo dicho no debe deducirse, no obstante, que los gitanos no dispongan de "capital" alguno que les permita moverse y hacer frente a situaciones adversas en momentos puntuales. Hay siempre la precaución de tener a buen recaudo un determinado capital para casos de urgencia.

Aunque hoy ya suelen existir diversas formas de hacerlo, la tradicional ha sido siempre la de invertir en algo valioso, manejable y universalmente válido (condiciones, todas ellas, necesarias para el nómada). Tiene explicación así ese especial atractivo que ejerce el oro sobre los gitanos.

Más que, o además de, un signo de ostentación y de embellecimiento, el oro cumple esa función de inversión. Con él, dispongo en cualquier momento de algo que tiene valor, pesa poco (por tanto, lo puedo llevar fácilmente en los continuos desplazamientos), y sirve como moneda de cambio en cualquier país.

Sólo en la medida que las comunidades gitanas se van sedentarizando, empieza a surgir el interés

por la inversión en bienes inmuebles, lo cual, a su vez, repercute en el propio concepto y valoración de la propiedad. Entramos así en esos círculos que, enlazando una cosa con otra, van provocando fenómenos de aculturación general y acelerada.

## **7. Nuestros valores fundamentales**

### **7.1. "Enamorados de dos damas: La Libertad..."**

Si hay algunos valores esenciales que conforman la particular identidad de los gitanos, uno de ellos es, sin duda, la libertad.

Profundamente unido al nomadismo, que no conoce fronteras ni límites señalados sobre un mapa, está la concepción de libertad. Una libertad que, a diferencia del concepto que de la misma tienen los payos, no es en primer término algo sobre lo que filosofar, sino una experiencia a vivir.

Forjada en un contexto permanente de persecuciones e intentos de sometimiento al poder establecido, la libertad en los gitanos es, antes que nada, un acto de autoafirmación y de rebeldía frente a dicho poder.

Tanto es así, que si existe un motivo de orgullo entre los gitanos, ese es el de poder vivir entre los payos, sin haber tenido que someterse jamás a ellos. Puede ser éste, el origen de un particular modo de ser que se ha desarrollado colectivamente para afrontar la infravaloración de que han sido, y son aún, objeto.

Un modo de ser que, si bien resulta molesto para muchos payos, no deja de constituir un mecanismo de supervivencia y de compensación del complejo de superioridad desde el que, habitualmente, se les ha tratado.

La Libertad es, por tanto, para los gitanos, sinónimo de no sometimiento, de posibilidad de ir de un lado a otro, de no acatar normas ni leyes ajenas a las del propio grupo. Algo que tiene su traducción en formas concretas de pensar y actuar en la vida cotidiana, y por lo que un gitano será capaz de renunciar a cosas altamente valoradas entre los payos, si eso le supone, por ejemplo, tener que estar permanentemente a las órdenes de alguien o lejos de los suyos.

A pesar de que, desde el mundo payo, esta actitud suele ser calificada con frecuencia de libertinaje, no creo que pueda calificarse así, sin más. Suelen ser los gitanos muy rigurosos en la observancia y cumplimiento de sus propias leyes, lo cual no es precisamente un signo de libertinaje.

La raíz de esa particular concepción y vivencia de la libertad, quizá deba buscarse en la historia de este pueblo, que hemos descrito anteriormente, y que ha hecho que el mismo haya experimentado la libertad como contraposición a las experiencias de "esclavitud" que han ido teniendo a lo largo de los siglos.

### **7.2. ...y La Familia".**

Junto a la libertad, la Familia constituye, además de otro valor fundamental, el eje alrededor del

cual gira la vida y la organización social del pueblo gitano.

Familia entendida como linaje, como clan, como descendientes de un antepasado común al que todos ellos pueden sentirse unidos a través de las sucesivas generaciones masculinas. Un familia **patrilineal**, por tanto, donde los hijos pasan a formar parte del linaje del padre y las hijas se adscriben al linaje del marido, una vez casadas.

Como centro de la estructura social, la familia -el grupo- está siempre por encima de cualquiera de sus miembros -los individuos-, de manera que éstos se deben primariamente a aquélla y no al revés. Es habitual el que los gitanos vayan en grupo, no sólo como un medio para defenderse mejor de posibles agresiones -como suele creerse-, sino porque la referencia al grupo constituye un elemento esencial de la identidad personal

En palabras de J.P. Liégeois, *"el individuo es lo que su pertenencia a uno u otro grupo determina que sea. No se le conoce, ni se le reconoce, por su persona, sino por su situación dentro de un grupo que define su identidad para sí mismo -forma de considerarse- y para los demás: forma de considerarlos y de ser considerados por ellos"*.<sup>3</sup>

Este planteamiento de primacía del grupo sobre el individuo, articula todo el sistema de organización interna de los gitanos. La estructura social se basa en un compendio de derechos y obligaciones con respecto al grupo, en forma de círculos concéntricos. Así, las obligaciones de un gitano serían, en un primer círculo, respecto a su familia más directa. En un segundo círculo con su familia extensa, y en un tercero con cualquier otro gitano frente al no gitano.

Estos deberes hacen referencia a otros tantos valores, como pueden ser: el respeto al grupo como institución suprema; el cuidado de los hijos y de los ancianos; la hospitalidad para con cualquier otro gitano perseguido por los payos; el cumplimiento de la palabra dada a otro gitano; la fidelidad a la ley gitana y el acatamiento de las decisiones tomadas por los "tíos".

Valores que, como puede verse, giran también en torno a una cuestión fundamental: la del **mantenimiento de la unidad y cohesión del grupo, por encima de todo.**

## **8. Trabajamos para vivir, no vivimos para trabajar**

### **8.1. "Trabajamos para ganar el sustento diario, no para acumular..."**

Ya hemos hablado del rasgo de no acumular bienes, por lo que nos centraremos ahora en la visión que los gitanos tienen del mundo del trabajo. Ahora bien, desde esa perspectiva de no acumulación, ya que lo uno va estrechamente ligado a lo otro.

La dinámica de lo provisorio, que implica ese no querer acumular bienes materiales, tiene un efecto inmediato sobre el mundo del trabajo: éste es únicamente un medio para procurarse el sustento diario y, por tanto, una vez conseguido el mismo, la motivación y el interés por continuar trabajando desaparece.

No existe, pues, un concepto del trabajo vinculado a aspectos como la producción o la plusvalía, propios del mundo payo, donde muchas veces, el trabajo condiciona absolutamente todo el resto

---

<sup>3</sup> LIEGEOIS, J.P. Gitanos e Itinerantes. Edita Asociación Presencia Gitana. Madrid. 1987.



de la vida. En función de él, se abandona la familia, se ajusta el horario de atención a los hijos, se lleva a éstos últimos a guarderías desde edades muy tempranas..., cosas, todas ellas, difíciles de comprender para un gitano.

Para ellos, el trabajo está en función de la vida y no al revés, cobrando toda su actualidad la sentencia que da título a este apartado: "*se trabaja para vivir, no se vive para trabajar*".

R. Borrull encuentra, acertadamente a mi juicio, un paralelismo entre esta visión del mundo del trabajo y el flamenco.

En los círculos flamencos, hay una regla de oro para medir la calidad de un cante, un baile o un toque: hacer "*poco, bueno y a tiempo*". Es decir, que **sea breve** (en esa línea del refrán popular de "lo bueno, si breve, dos veces bueno"), que **tenga calidad** (en el sentido de expresar el sentir profundo, de "poner el alma" en lo que se hace) y que se haga a tiempo, o sea, "**a compás**" (siguiendo los cánones y el ritmo propio del palo que se interpreta).

Aplicado al trabajo, significa que éste alcanza pleno sentido cuando es poco, es decir, **no se convierte en el centro** alrededor del cual gira toda la vida del individuo o del grupo; cuando es bueno, o lo que es lo mismo, cuando **es rentable** y existe una adecuada proporción entre el resultado obtenido y el esfuerzo empleado en conseguirlo; y cuando se hace a tiempo, **a su ritmo**, sin agobio, sabiendo cuándo es el momento de empezar y cuándo el de acabar.

## 8.2. ...La necesidad impone el trabajo, no el horario".

No se niega, pues, el trabajo como un valor, al contrario de lo que muchos han pretendido hacer creer sobre la pretendida vagancia de los gitanos. Se es perfectamente consciente de que el trabajo es la fuente de riqueza que permite hacer frente a las necesidades.

Ahora bien, dentro de un orden. Donde aquél no es el principal valor en la escala, al cual ha de supeditarse todo lo demás, sino que debe ocupar el lugar que le corresponde.

Un lugar que, por otra parte, no tiene por qué ser siempre el mismo. Habrá ocasiones en las que, por ejemplo, un "buen trato" exija lo que en el mundo payo se denomina dedicación exclusiva u horas extraordinarias.

Pero igualmente, una vez cerrado el mismo y obtenido unos buenos beneficios, puedo perfectamente tomarme algunos días de descanso, hasta que tenga necesidad, nuevamente, de volver al trabajo.

Esta particular visión, como puede verse, es difícilmente compatible con un concepto de trabajo asalariado, con un horario fijo y estricto, con unas determinadas horas de entrada y de salida. Lo que se traduce en una escasa motivación en los gitanos hacia este tipo de trabajos y su preferencia por aquellos que permiten una mayor flexibilidad horaria, como es el caso de la venta ambulante.

Ésta, lejos de ser fácil y cómoda, exige a veces invertir mucho tiempo y esfuerzo. Madrugar para llegar al mercado y montar el puesto; vender; a continuación recoger; y, finalmente, ir a "emplear" por la tarde. Pero, a cambio, permite poder dejar de trabajar algunos días si, en los anteriores, se consiguieron unos buenos ingresos.

## **9. Artistas y místicos**

### **9.1. "Somos sensibles para el arte..."**

Ya aludimos antes, en el apartado 5, el especial talento de los gitanos para la música y la expresión corporal. Sobre todo, en su asombrosa facilidad para recrear músicas que iban encontrando a su paso.

El fenómeno del flamenco en Andalucía, no es el único. Apuntábamos también lo ocurrido en algunos países del este europeo, donde tuvo lugar un proceso parecido con las músicas autóctonas de aquellos lugares.

Aún hoy día, seguimos viendo como nuevas generaciones de gitanos hacen incursiones en otras músicas (jazz, rock...) con especial facilidad y notables éxitos. Y figuras actuales del baile flamenco, pueden verse hoy actuando en grandes compañías de danza, junto a figuras consagradas del ballet clásico.

Manifestaciones ampliamente reconocidas y que no precisan, por tanto, de mayores comentarios.

### **9.2. ...y lo espiritual".**

Si bien no existe una religión propia de los gitanos, ya que en esto también han seguido el mismo camino que para el arte, tomando aspectos de las religiones propias de los países por donde pasaban, sí están fuertemente vinculados al mundo espiritual.

En él ocupan un lugar primordial los muertos, con quienes mantienen una estrecha relación. A ellos recurren como intercesores ante Dios y se les atribuyen determinados favores o castigos de faltas graves de sus descendientes.

Todo ello muy entremezclado con elementos pertenecientes al ámbito de la magia y la hechicería, y donde se reconocen tanto poderes benéficos (asociados al curanderismo y otras prácticas similares), como maléficos (la maldición, el mal de ojo, etc.).

En el ámbito de lo religioso, surge con fuerza en la actualidad la masiva "conversión" a la Iglesia Evangélica de Filadelfia -habitualmente denominada "el culto"-, como un fenómeno genuinamente gitano.

Probablemente, por adaptarse muy bien a determinadas costumbres y formas de ser de los gitanos. Cuestiones como la espontaneidad en la oración, cánticos adaptados al folklore propio y pastores casados y pertenecientes a la propia etnia gitana, pueden ser algunos aspectos que expliquen el actual auge del "culto" entre los gitanos.

## **10. No existe la presunción de inocencia para nosotros**

### **10.1. "Los payos se permiten ser nuestros fiscales..."**

Aún a riesgo de que, desde un punto de vista antropológico, pueda ser "poco ortodoxo" apuntar este elemento como un rasgo de la cultura gitana, si lo miramos desde el sentido de cultura que nos ofrecía A. Vega, no cabe duda de que es éste un sentimiento que el conjunto de los gitanos puede reconocer y aceptar como propio en su vida cotidiana. Y, por tanto, puede considerarse como algo que forma parte de su cultura.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que esa sensación de estar permanentemente fiscalizados por los payos ha pasado a formar parte del inconsciente colectivo de este pueblo, como fruto de un proceso de siglos.

No es de extrañar, pues, que sea algo tan enraizado y que genere en muchos de ellos una sensación de seguir siendo perseguidos -si bien no físicamente, sí psicológicamente- a través de todo un conjunto de sutiles mecanismos de presión social.

Constituye este elemento una importante barrera en las relaciones entre gitanos y no gitanos, ya que suele ser un mecanismo alimentado desde ambas partes.

Algo que puede verse reflejado claramente en dos dichos (uno payo y el otro gitano) que pueden oírse con cierta frecuencia: Para el payo, el gitano *"si no te la hace a la entrada te la hace a la salida"*; para el gitano, el payo *"al final tiene siempre que dar la «rabortá»"*, como payo "rabúo" (con rabo) que es.

Tendremos ocasión de analizar esto con algo más de profundidad, a la hora de abordar la intervención sociocultural con comunidades gitanas y, más en concreto, al acercarnos a la imagen paya de los gitanos.

## **10.2. ...Debemos demostrar permanentemente nuestra inocencia, honradez y espíritu de convivencia, porque a priori se nos presupone culpables de estos cargos".**

Hay suficientes investigaciones y experiencias que muestran cómo las conductas de las personas y los grupos están fuertemente influenciadas por las expectativas que sobre ellos se depositan. Tanto es así, que éstas pueden ser determinantes a la hora de ejercer un poder fuertemente motivante o un efecto desmovilizador.

Un ejemplo clásico, es la experiencia llevada a cabo en Estados Unidos con los alumnos de una clase, a quienes se discriminó positiva o negativamente en función del color de sus ojos, durante algunas sesiones.<sup>4</sup> En ella observamos cómo una expectativa negativa sobre un grupo de ellos, disminuye notablemente la atención, el interés y el rendimiento de los mismos.

Trasladado aquí, significa que no es de extrañar que, en muchas ocasiones, individuos y grupos gitanos no vengan sino a cumplir las expectativas que se tienen sobre ellos, entrando en un círculo vicioso del cual es enormemente difícil salir.

Algo que debe hacer pensar y reflexionar seriamente a todo aquél -ya sea gitano o payo- que desee intervenir con comunidades gitanas.

---

<sup>4</sup> Existe un vídeo titulado "La clase dividida", que muestra esta experiencia. Difundido en España por la Asociación Pro Derechos Humanos

## **11. La Cultura Gitana: presente y futuro**

Qué duda cabe que el breve recorrido que hemos hecho por los rasgos más sobresalientes de la cultura gitana, intentando situarnos desde la óptica y los valores propios de los gitanos, supone - de alguna manera- una visión un tanto parcial de la misma.

A nadie escapa el que, en la actualidad, hay numerosos grupos gitanos, generalmente sometidos a un fuerte proceso de degradación cultural y humana, como consecuencia de una prolongada situación de marginación, que hace difícilmente reconocible muchos de los rasgos anteriormente descritos.

Eso hace que, desde la perspectiva cultural, debamos considerar, en muchos casos, la situación actual de los gitanos más como **restcultura** que propiamente como cultura.

Ahora bien, esto no le quita valor al esfuerzo de **reculturación y descolonización cultural** que hoy se emprende, tanto desde sectores payos como gitanos.

Personalmente creo que, al margen de que dichos esfuerzos consigan obtener resultados satisfactorios o no, su justificación no está tanto en que consigan mantener viva y diferenciada la cultura gitana en el futuro, cuanto en la necesidad de que los propios gitanos vuelvan a creer en sí mismos y, así, desplegar todos sus recursos y potencialidades para salir de la situación de postración en la que muchos de ellos se encuentran.

Mucho peor que la marginación de tipo socioeconómico, a la que se ha sometido al pueblo gitano en nuestro país desde hace siglos, ha sido y es aún hoy día la actitud de desprecio e infravaloración, también secular, que ha mantenido la sociedad paya.

Porque, no nos engañemos, esa actitud ha generado en muchos gitanos un efecto mucho más nocivo que la situación de pobreza material, ante la cual, dicho sea de paso, han generado formidables mecanismos de defensa.

Nos referimos a la pérdida de fe en sí mismos y en la posibilidad de salir de una situación adversa que, a la larga, conduce a una pérdida de la propia dignidad. Algo que podemos ver reflejado, muchas veces, en un sentimiento de vergüenza y de resignación a su situación de desventaja y desigualdad, como algo inherente a la condición de gitano.

Conseguir invertir esta tendencia que, desgraciadamente, existe hoy en amplios sectores de gitanos en situación de marginación es algo, no sólo deseable, sino imprescindible en cualquier intento honesto de acercarnos a la realidad gitana.

Pues, en última instancia, la supervivencia de la cultura de un pueblo depende, antes que nada, de la fe que ese pueblo tenga en sus propios valores y capacidades.